agustinos recoletos

canta y camina

boletín de amistad

29 Dirección: Pablo Panedas - Viale dell'Astronomia 27 – 00144 Roma – Setiembre 1992

CANONIZACION DEL BEATO EZEQUIEL MORENO
Santo Domingo, 11 octubre 1992

álbum de fotos

PASTOR DE LOS MEJORES PASTOS

Por lo que sabemos, estas fotos están sacadas el año **1898 la primera, y el 25 de mayo de 1905, en Bogotá, la última** de todas. De la otra no podemos ofrecer particulares, aunque creemos que corresponde a esta misma etapa.

El día 10 de junio de 1896, tras más de un mes de viaje desde Bogotá, el padre Ezequiel Moreno hacía su entrada en Pasto, la capital de su nueva diócesis. Y de allí sale definitivamente, para ir a morir a España, el 18 de diciembre de 1905. De manera que estas fotos **abarcan casi entero su período como obispo de Pasto.**

Es la **etapa principal de su vida;** al menos para la historia, el padre Ezequiel será ya siempre *episcopus pastopolitanus,* «el obispo de Pasto». En calidad de tal se constituye en líder del episcopado de Colombia y llega a adquirir notoriedad internacional.

La fama le viene sobre todo de su lucha decidida contra el liberalismo, que amenazaba corromper la fe cristiana. Pero no puede reducirse a ella; el beato Ezequiel Moreno es **mucho más que *el inquisidor y martillo de herejes*** que todavía hoy se nos presenta a veces.

Es, fundamentalmente, **un pastor,** el buen pastor que carga sobre sus hombros las almas de todos los fieles. Lo tenía bien claro desde su saludo y presentación en la catedral pastense: *Aquí tenéis* –les decía– *a vuestro padre, que considera como suyos vuestros goces; como suyos vuestros sentimientos; que viene dispuesto a identificarse con vosotros, a sacrificiarse por vosotros, sin acepción de personas ni distinción de clases ni de color. Nuestro deber es presidir vuestra marcha hacia vuestro último fin, que es Dios en el cielo; mi obligación, sosteneros con el pan del ejemplo y de la doctrina, defenderos de vuestros enemigos y, si necesario fuere, llevar vuestras almas sobre mis hombros, como el pastor lleva la oveja sobre los suyos, y dar mi vida por que vuestras almas no mueran.*

Todo lo demás será sólo consecuencia: la abnegación con que lleva a cabo las visitas pastorales, la frecuencia, densidad y sencillez de su predicación al pueblo, la asiduidad con que atiende el confesonario y despacha su correspondencia, la valentía de sus tomas de posición y su atención vigilante a los signos de los tiempos, etc.







"El buen Dios me ha concedido la gran gracia de no apetecer cosa alguna de este mundo. Me basta mi celda, o, mejor, sólo Dios me basta"

"Prefiero las privaciones que ahora tengo aquí, en Casanare, a todas las ventajas que me proporciona el nuevo obispado de Pasto, con tal de no poner más carga sobre mis hombros y aumentar la cuenta que he de dar al Supremo Juez no tardando mucho"

PASTO, UNA DIOCESIS INMENSA

Ocupaba una séptima parte del territorio colombiano



En color más intenso, ocupando todo el sur de Colombia, el territorio de la diócesis de Pasto. El punto señala la capital

«La diócesis de Pasto era amplísima. La había erigido Pío IX en 1859, desmembrando de la diócesis de Popayán todo el vastísimo sur de la República, desde los ríos Guapi, Mayo, Guaitarilla y Guaviare hasta la frontera con Ecuador, Perú y Brasil. Se extendía por una **superficie de unos 160.000 km²,** poblados por unos 460.000 habitantes.

En tan anchurosa geografía, desprovista de comunicaciones terrestres, se daban cita **toda clase de climas y contrastes.** La costa del Pacífico y la depresión amazónica yacían en el mayor desamparo social y religioso, con abundancia de negros e indígenas semicivilizados. En la cordillera central, y a alturas que oscilaban entre los 1.500 y 3.100 metros, surgían pueblos progresivos, cultos y bien dotados de servicios civiles y religiosos. La ciudad de Pasto estaba emplazada a 2.595 metros de altitud, y disfrutaba de clima templado. Todavía más altos se hallaban otros pueblos importantes, como Túquerres e Ipiales, de clima más bien frío. El litoral marino y las inmensas sabanas y bosques del oriente eran de clima estrictamente tropical. Algunos puntos confinaban con el ecuador terrestre»

(Angel MARTINEZ CUESTA, OAR, *Beato Ezequiel Moreno. El camino del deber*, Roma 1975, pp. 292-293)

PALACIO RICO, OBISPO POBRE

«El palacio de Pasto lo encontró decoroso, y su ornamentación y mobiliario, **excesivamente lujoso** para un pobre obispo. Al entrar en su alcoba, se encontró con una cama principesca. Colchón, almohadas, colchas, mantas y cortinas, todo en él era precioso y escogido. Las sábanas y fundas estaban bordadas y con ricos encajes. "Pero todo esto **desapareció inmediatamente** y fue sustituido por cortinas de tela ordinaria, sábanas y fundas de estameña y por un jergón de paja".

Su vestuario interior se reducía a un par de túnicas de estameña, "dos o tres pares de calzoncillos, unos pantalones muy viejos que el mismo obispo se remendaba y unos cuantos zapatos destrozados".

En ocho años no renovó su hábito agustiniano, del que nunca se despojaba. El portero de palacio le remendaba y solaba una y otra vez los zapatos, y su secretario particular se atrevió alguna vez a sustituírselos por otros nuevos»

(Angel MARTINEZ CUESTA, *Beato Ezequiel Moreno*, pp. 292 y 434)



Patio interior del palacio de Pasto



Púlpito de la antigua catedral pastusa: el mejor símbolo del magisterio del santo obispo

¡ESTA NOCHE HE GOZADO...!

«La enseñanza de la doctrina a niños y adultos fue otra de las preocupaciones más vivas y constantes a lo largo de toda su vida. En la práctica del ministerio y en las correrías evangélicas percibía la crasa ignorancia de grandes capas de la población cristiana.

El mismo se complacía en reunir **en torno a sí grupos de niños y campesinos** y explicarles la doctrina con sencillez y entusiasmo. Gustaba de asistir personalmente a la catequesis "sentado en cualquier asiento rústico, y a veces en el suelo". Otras veces la dirigía él mismo, **al aire libre y sentado sobre un tronco de árbol.** Empleaba siempre un lenguaje sencillo y familiar, que llegaba al corazón de todos. Los campesinos abandonaban la timidez, participaban en la lección, y hasta se atrevían a interrumpirle y discutir con él.

Cuando advertía que la catequesis surtía efecto, **no podía contener el entusiasmo.** Una noche después del catecismo, se acercó a sus compañeros y les dijo: *Esta noche sí que he gozado, porque esos pobres morenitos han aprendido lo necesario para salvarse»*

(Angel MARTINEZ CUESTA, *Beato Ezequiel Moreno*, pp. 303-305

"Me repugna batallar cuando puedo ceder sin faltar a mi conciencia, y sólo lucho cuando un deber de justicia o caridad me obliga"

PRIMER CONVENTO DEDICADO A SAN EZEQUIEL MORENO

Fundación de agustinas recoletas de clausura en Filipinas

El día 10 de agosto salían del aeropuerto de Madrid cinco monjas de clausura. Su destino era Manila. Iban a introducir en Filipinas la vida contemplativa agustino-recoleta. El padre Ezequiel tenía algo que ver con ello

La historia es alucinante, como traída de crónicas antañonas. Sin embargo, a la madre María Cruz Aznar, superiora de los 31 conventos de agustinas recoletas de España, le parece la cosa más ordinaria.

Nos cuenta ella cómo, unidas a las hermanas de México, llevaban tiempo preparando una fundación en Colombia. De hecho, se había pedido voluntarias y de entre ellas habían sido elegidas varias monjas –mexicanas y españolas– que convivían ya en León (España). Con todo, el tiempo pasaba y el panorama colombiano no se despejaba del todo.

El 18 de agosto de 1991, durante el recreo, la charla de las monjas vuelve una vez más al tema de la fundación. Alguna recuerda que el día siguiente es la fiesta del beato Ezequiel. La sugerencia es espontánea: habrá que pedirle a él, tan amante de Colombia y de la vida contemplativa, que vaya abriendo camino.

El día siguiente reciben una visita inesperada, la de dos frailes recoletos. Uno es el padre Antonio Palacios, residente en Filipinas, y viene como delegado de las agustinas recoletas que allí se dedican a la educación de la juventud. Sienten ellas la necesidad de hacer un ensayo de vida contemplativa, y solicitan dos hermanas que puedan guiar la experiencia.

Las monjas de León van más allá y se ofrecen a instaurar en Filipinas la vida contemplativa recoleta, cosa que allí aceptan con entusiasmo.

A partir de ese momento quedaban mil gestiones y preparativos por hacer. Para las monjas no era el menor el de la advocación del monasterio. Se habían sugerido varias: desde México, como no podía ser menos, la de la Virgen de Guadalupe; en España, la de Nuestra Señora de la Consolación; y, desde el momento en que se supo de su canonización, la de san Ezequiel Moreno, que por algo fue misionero en Filipinas quince años.

Decidieron seguir la práctica antigua, dejando la elección en manos de la Providencia. Escribieron quince papeletas, cinco para cada una de las advocaciones, y las metieron en una jarra. Ganaría quien antes sacara sus cinco papeletas. Pues bien, no nos han dicho cuántas sacó la Virgen, pero sí sabemos que el primero en completar su cupo fue san Ezequiel Moreno, que, tras la aprobación de la Santa Sede, se convirtió en patrón del primer convento agustino recoleto de clausura establecido en Filipinas.



Estas son las fundadoras: la primera y la última *(de izda. a dcha.)* son las hermanas Mª Elena y Mª Carmen, y proceden del convento mexicano de Papalotla; las otras tres son las hermanas Lourdes (de Pamplona), Josefina (de Requena) y Mª José (de Valencia)

"Lo poco bueno que hacemos se debe a vuestras oraciones"

Las monjas de clausura fueron siempre las niñas de los ojos de fray Ezequiel. En su vida, desprendida de todo lo terreno, veía él un canto de alabanza al Señor, que dilataba su alma de alegría.

La vida le puso muy pronto en comunicación con monjas de clausura. En su niñez sirvió de monaguillo y sacristán a las dominicas de su pueblo. Como rector de Monteagudo trató a las agustinas recoletas de Agreda (Soria) y a las bernardas de Tulebras (Navarra), y se comunicó con otros conventos de la región. En Bogotá fue confesor, consejero y director espiritual de carmelitas descalzas, concepcionistas, salesas y religiosas de la Enseñanza, y en todas partes se preocupó de sus necesidades materiales y de su adelanto espiritual. En el ejercicio de su ministerio sacerdotal enderezó hacia el claustro a no pocas de sus dirigidas y después siguió de cerca la marcha de su vida espiritual. En algún momento llegó a pensar en la fundación de un convento recoleto en Colombia *(véase el recuadro anexo)*.

Actualmente conservamos 25 cartas dirigidas a monjas de clausura, apenas un pequeño muestrario de las docenas que les escribió a lo largo de su vida. Ellas nos desvelan los perfiles de esta delicada faceta de su vida. Sólo le interesa la santidad de sus corresponsales. Les recuerda que están llamadas a ser propiedad exclusiva de Dios; que, a imitación de la recién beatificada Inés de Benigánim, agustina descalza valenciana, deben hacer de su monasterio un jardín en el que Dios encuentre sus delicias; que se identifiquen plenamente con su Esposo; que agradezcan su predilección; que vivan «en Él, con Él y para Él»; y que no olviden las necesidades de la Iglesia.

En 1888 encomienda a las recoletas de Agreda la misión que le conduce a Colombia, y les pide que unan «sus oraciones a las de las otras religiosas recoletas que ya ruegan por ella». Y luego atribuirá sus logros a estas oraciones: «estoy en la firme creencia de que lo poco bueno que hacemos se debe a las oraciones que dirigen al cielo muchos conventos de religiosas».

A. M. CUESTA

> «¡Si querrá el Señor que vengan también mis hermanas agustinas recoletas! Yo mucho lo deseo, porque no hay convento de agustinas por aquí.
>
> Confieso a una joven que es un ángel, y siempre me dice o me recuerda el que vengan agustinas, porque ella quiere serlo. Alguna que otra más me ha manifestado el mismo deseo, y si se reunieran unas cuantas con regulares dotes y Dios nuestro Señor preparara una casa, con tres o cuatro que vinieran de ahí la cosa estaba hecha.
>
> Hay, sin embargo, una gran dificultad que me desanima algo, y es que hay muy pocos sacerdotes, y las religiosas están mal en este sentido, porque con dificultad se les puede dar un capellán ni a las que ya hay. Dios nuestro Señor hará lo que sea su santa voluntad».
>
> (A las Agustinas R. de León, Bogotá 9 abril 1890)

MEDALLA CONMEMORATIVA





Además de varios miles de medallas regulares y pequeñas, se ha acuñado en bronce –6 cms de diámetro y 105 gramos de peso– un medallón conmemorativo de la canonización.

Para figurar **en el anverso** se ha elegido el busto del Beato según su representación más conocida, la de la fotografía de 1896, cuando acaba de dejar definitivamente Casanare. Aparece, por tanto, con barba, vistiendo su hábito de fraile agustino recoleto, además de los distintivos episcopales: pectoral al cuello y solideo sobre la cabeza. La leyenda es escueta: *San Ezequiel Moreno O. A. R.*

El reverso llama igualmente la atención por su sobriedad. Como único elemento iconográfico aparece el escudo oficial de la orden de agustinos recoletos. Y, alrededor de él, la leyenda latina se encarga de indicar fecha, lugar y ocasión de la ceremonia: *Agregado al número de los santos en el quinto centenario de la evangelización de América. Santo Domingo 11-X-1992.*

¡Se van a enterar!

Eso, que se enteren:
Ezequiel Moreno, santo.
Que suenen las campanas,
y que, cuando callen...,
nunca se apague su eco.

Que se enteren
de lo que es, de lo que somos:
agustinos recoletos.

Que sepan cómo es;
que sepan cómo somos:
comprometidos, libres,
luchadores, hombres de fe,
entregados, amigos...

Y que digan:
"¡Mirad cómo se aman!"

Es el momento de abrir
las puertas...
de dar la cara.
Es el momento de correr
con los tiempos.



Padre Ezequiel Moreno: dibujo de Jesús Diez

Que se enteren de Ezequiel,
Agustín, Magdalena, Martín, Melchor...
y tantos, y tantos anónimos.

Que se enteren.
Y eso es asunto nuestro.
Tenemos mucho que ofrecer... hermanos.

mensajes

Además de otros muchos que hemos venido indicando, se han recibido mensajes de felicitación de los siguientes organismos y personalidades.

- Casa de S. M. el Rey de España
- Presidencia del Gobierno de España
- Embajada de España ante la Santa Sede
- Embajada de la República Dominicana ante la Santa Sede
- Card. Angelo Felici, prefecto de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos
- Mons. Giovanni Battista Re, sustituto de la Secretaría de Estado
- Nunciatura Apostólica en Filipinas
- Nunciatura Apostólica en El Salvador
- Mons. Giovanni Papa, protonotario apostólico
- Card. Jaime Sin, arzobispo de Manila
- Mons. Príamo Tejeda, obispo de Baní (República Dominicana)
- Mons. Ramón Búa, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño (España)